

La formación y educación continua del clínico

Romeo González Constandse
Facultad de Medicina, UNAM

Existe un enorme número de documentos donde se expresa el pensamiento de diferentes personas que se han preocupado por los diseños curriculares que deben conformar la preparación de un médico el que, implícita y explícitamente, deberá aprender el arte y la ciencia de curar enfermos. En consecuencia se han diseñado planes de estudio que han prevalecido en la mayoría de los centros de enseñanza superior durante los últimos 20 años, con algunas pequeñas variantes de uno a otro; excepto en la Facultad de Medicina de la U.N.A.M., donde ahora se conduce el "plan 85" con cambios sustanciales en su diseño curricular.

Así mismo el tema ha sido tratado en diferentes foros, la mayoría de las ocasiones con un sentido crítico, en función de que se ha tenido la convicción, por evidente, de que los egresados, en su mayoría, no dan satisfacción al modelo que se planteó inicialmente, y al hecho circunstancial de que no satisfacen tampoco las características que se sugieren en una época determinada, en función de las "necesidades" planteadas por el sistema político de salud en turno.

Salta a la vista como primer elemento fundamental para la formación del clínico que posea la vocación..., eso que identificamos como un estado anímico, subjetivo, pero

que tiene algunos estigmas que nos permiten percibirla : el deseo de servicio, la sensibilidad, la inclinación al estudio, a la superación, al deseo de culturizarse, la curiosidad de cómo ocurren los sucesos biológicos en el ser humano, etcétera.

Existen pruebas psicológicas que permiten identificar con buen grado de confiabilidad la orientación vocacional de una persona, en quien además exploraremos la capacidad intelectual, su conformación, su estructura emocional y su salud general.

En pocas palabras, debemos ejercer una selección racional y estricta.

Ya inmerso en la educación formal, deberá recibir durante los primeros años, las denominadas materias básicas que constituyen "el cuerpo de doctrina e información que permite conocer la estructura, composición, funcionamiento y adaptación del organismo humano".

El conocimiento que brindan estas disciplinas constituyen la mejor inversión para fundamentar los estudios clínicos. Pero, los docentes de estas materias deben brindarlas con el sentido aplicativo que le identificamos, cuando lo que pretendemos estructurar es un clínico, no un investigador en ciencias básicas.

Llegamos al momento, que se prolongará por años, en

que habremos de conducirlo en los cursos de enseñanza clínica, ahí donde el arte se confunde con la ciencia.

Simultáneamente a la nosología, se iniciará en el arte de la propedéutica clínica, aprendiendo a conformar la historia clínica, en su clásica concepción: el interrogatorio y la exploración clínica completa, con la adecuada interpretación semiológica que ello implica y que es la base para orientar el diagnóstico.

Debo ser enfático al señalar que el aprendizaje de la clínica debe realizarse directamente en donde se practica como quehacer diario la medicina y el hecho de que el enfermo constituye el más valioso elemento de docencia y fin mismo de la profesión.

Sólo así el estudiante podrá identificar la magnitud de la variabilidad biológica, las posibilidades de expresión de las enfermedades y contrastar la limitación de las descripciones nosológicas en los libros de texto. Sólo así, repito, podrá comprender la realidad de que "no hay enfermedades, sino enfermos".

Progresivamente llegará la experiencia, la cual sentará sus reales y conformará la consolidación del clínico en toda su amplitud.

Sin embargo, identificamos que los profesionales en general y el médico en particular debe vivir un proceso ininterrumpido de estudio y preparación y ante la vastedad de campos específicos así como la explosión de una

nueva tecnología, el autodidactismo puede resultar insuficiente.

Tal circunstancia ha originado un concepto nuevo que se señala como educación médica continua, la que se concibe como un método que brindará al médico, que ha concluido su preparación formal, la oportunidad de mantener su instrucción que tiende a sustentar y mejorar su competencia profesional, sin que esto implique obtener un nuevo título o diploma.

La experiencia mundial ha demostrado que la educación médica continua no es tarea fácil. Este hecho, que objetivamente se sustenta en sus resultados, es producto de diferentes sucesos. Algunos de naturaleza psicológica, otros meramente circunstanciales.

Por ejemplo -y quizá sea lo de mayor peso-... se trata de una actitud voluntaria, ciertamente provocada por convencimiento, pero que frecuentemente no se induce en el momento oportuno, a lo que debemos agregar que se cometen errores pedagógicos tanto en la programación como en la forma de exponer los contenidos.

Sin embargo, y atentos a la necesidad, debemos atenderla corrigiendo nuestros yerros de manera que, el suceso enseñanza-aprendizaje reditúe un saldo satisfactorio en el logro de sus objetivos.

Finalmente, y por que viene el caso, deseo recordar a ustedes lo que alguna vez dijera el Maestro Ignacio Chávez:

"En materia profesional necesitamos formar hombres de hoy, con la ciencia y la técnica de hoy y no con la de ayer.....

Hombres que entiendan que más importante que el sabe en sí, es conocer el camino de acrecentarlo y rectificarlo. Hombres que salgan a la vida con la capacidad de asumir bien su función profesional y no simularla. Debemos huir del simple aprendizaje sin crítica y sin valoración".

Dr. Romeo González C.